

La crisis que afecta al “proyecto europeo” desde hace tiempo, especialmente a partir de 2008, está adquiriendo en estos momentos una profundidad que se agrava cada día que pasa. A los efectos del estallido de la crisis financiera, convertida en crisis de la deuda —derivada, sobre todo, del “rescate” a la banca—, en la consiguiente polarización entre acreedores y deudores dentro de la zona euro y en el dogmatizado austeritarismo, se han ido sumando luego la crisis geopolítica relacionada con las tensiones con Rusia en torno al conflicto de Ucrania y a la guerra en Siria y, sobre todo, la denominada “crisis de los refugiados”. Entrecomillamos esto último porque en realidad, con la creación de “campos de refugiados” y la competencia egoísta entre los Estados miembros sobre el reducidísimo número a acoger por cada uno, lo que se está cuestionando es el derecho a asilo y refugio dentro de la Unión Europea a personas que huyen de las guerras y el hambre. Y lo que es peor si cabe: esta vulneración de derechos y, con ella, de la libre circulación de personas se está extendiendo ya no solo a migrantes procedentes de países “no comunitarios” sino también a las que vienen de países miembros de la UE. Las prometidas concesiones a David Cameron para evitar el “Brexit” suponen en ese camino la puntilla de un proceso de “integración europea” que, eso sí, sigue ofreciendo todas las facilidades posibles al libre movimiento de capitales y mercancías.

El resultado de todo esto es, como describía *The Economist*, que hoy en Europa hay más fronteras y muros que en la época de la “guerra fría”. Un panorama que, aprovechando el clima securitario antiterrorista, se ve acompañado por el ascenso del racismo y la xenofobia y el recorte de libertades básicas. Y esto no solo en el Este sino también en toda la UE, destacando en esa involución un país referente histórico de acogida como Francia, en donde se ha instaurado prácticamente un estado de excepción y la agenda política sigue marcada cada vez más por el Frente Nacional.

En este **Plural** hemos optado por centrarnos en la economía política vigente en la eurozona, como se refleja en su título: “**La refundación de Europa en la poscrisis griega**”. Como explica su coordinador, **Daniel Albarracín**, “el caso griego ha mostrado a las claras los límites a la democracia y la soberanía popular en el marco del sistema del euro” y por eso se parte de él para extraer lecciones de cara al presente. Es lo que nos propone **Eric Toussaint**, presidente del Comité por la Verdad sobre la Deuda Griega, quien insiste en que “no se puede imaginar el abandono de las políticas de austeridad si no resolvemos de una manera radical la cuestión de la deuda”. **Sergio Cutillas**, **Daniel Albarracín** y **Alejandro Ramírez** nos ofrecen análisis documentados y críticos de las propuestas, y también de las diferencias, dentro de la eurozona, evitando

caracterizaciones simplistas, mientras que **Francisco Louçã** apuesta por una lucha por la solución de la deuda que asuma los riesgos que para Portugal supondría una salida del euro desde un gobierno de izquierda. Finalmente, **Tom Kucharz** nos recuerda los megatratados comerciales como el TTIP y su papel al servicio de las grandes empresas transnacionales.

El debate sobre si en América Latina estamos asistiendo al final del ciclo “progresista” sigue abierto pero los resultados de las elecciones en **Argentina** y **Venezuela** parecen confirmar esa tendencia. **Claudio Katz** considera que si bien el kirchnerismo significó un neodesarrollismo que no impugnaba el marco capitalista, la llegada de Macri supone el inicio de un rumbo abiertamente neoliberal que se está ya manifestando con sus brutales “ajustes”. **Roberto Montoya** resalta el papel desestabilizador de la guerra económica y mediática de la derecha venezolana e internacional, pero recuerda que ésa es solo parte de un problema con el que también tienen que ver la nueva “boliburguesía”, la burocracia y la corrupción que se han ido instalando en los 17 años de chavismo.

El “**problema musulmán**” sigue siendo una cuestión abordada generalmente desde una lógica securitaria en los discursos dominantes dentro de los países occidentales, favorecida sin duda por los atentados cometidos por el Daesh o Al Qaeda. Ángeles Ramírez nos propone un paralelismo entre esos enfoques y la “teoría del entorno de ETA” aplicada en el Estado español para desconfiar de los mismos, así como de otros más “culturalistas”. Con razón nos alerta frente al “olvido” del componente sociopolítico en la radicalización que se está produciendo en los barrios populares de nuestras propias urbes y reclama para evitar la estigmatización que sufren quienes viven en ellos.

“Aquí se tortura como en la dictadura”. Ése es un grito que se ha seguido oyendo en muchas manifestaciones de manera recurrente a lo largo de las más de tres décadas de “democracia” y no solo en Euskal Herria. **Iker Moreno**, detenido en enero de 2011 y torturado, nos cuenta su dura experiencia personal con muy sinceras palabras en la entrevista que le hace **Begoña Zabala**. Su testimonio le lleva a proponer “considerar la tortura, no únicamente como lo que nos hicieron en cuatro o cinco días sino como heridas abiertas que tienes adentro”.

La invisibilidad y la precariedad en que se mueven los oficios tradicionalmente ejercidos por **mujeres** son desveladas por **Patricia Martínez García** en su análisis del papel que juegan **en el sector pesquero vasco y gallego**. Nos cuenta cómo las mariscadoras y las rederas han ido “hilando redes de autoestima, formación y esfuerzo colectivo”, logrando “el reconocimiento de su trabajo como profesión, alcanzando mayor autonomía económica y unos tiempos diferenciados”. Un esfuerzo colectivo que demuestra su capacidad de ir avanzando hacia su propio empoderamiento en el mar y el cuestionamiento de las bases patriarcales de nuestras sociedades. *J.P.*